

PUEBLA CIUDAD DE ANGELES Y DEMONIOS

Más que. "cultura de la pobreza". La vida urbana en la sociedad clasista produce formas de resistencia y conflicto. Manlio Barbosa las sintetiza con una frase: cultura de la polarización social.

El desarrollo del capitalismo impulsó un difícil crecimiento urbano. Por ejemplo, para 1789 sólo unas veinte ciudades tenían más de 100 mil habitantes y exclusivamente Londres llegaba al millón. Pero la expansión económica, el desarrollo tecnológico-científico del siglo XIX, provocará el surgimiento de las grandes ciudades que pasan sucesivamente de la metropolización a la megalopolización en el siglo XX. En Europa y los Estados Unidos el proceso de urbanización acelerada abarcó aproximadamente desde la primera mitad del siglo XIX hasta los inicios de la segunda mitad del siglo xx, cuando se operó cierta desaceleración y hasta la reversión en algunos casos. En cambio, en los países llamados subdesarrollados, se ha observado un crecimiento hipertrofiado de las grandes urbes que concentran en forma exagerada altas proporciones de su población total en reducidos espacios geográficos -donde se generan, multiplican y agravan los problemas económicos, sociales, políticos y ecológicos. En este caso se halla nuestro país, en el que la ciudad de Puebla es un ejemplo representativo del proceso aludido, que hemos venido estudiando y del cual aquí presentaré algunos resultados.

Hoy en las sobreesaturadas urbes de México y otros países similares, se han encontrado problemáticas parecidas a las observadas en las grandes ciudades europeas y norteamericanas del siglo pasado. En los países ricos han sido resueltas algunas -no todas- en mayor o menor medida. En algunos casos, esto se ha debido al traslado de las inversiones de aquellos países a zonas como México, transfiriéndose también -con las actividades económicas- los problemas. Este es, precisamente, el caso de la ciudad de Puebla que ha alojado a diversas empresas transestatales y transnacionales, lo que potenció el relativamente débil crecimiento urbano que observaba su capital a partir de 1930. A partir de la segunda mitad del presente siglo la inflexión de su crecimiento demográfico se constituyó en uno de los más acelerados del país: entre seis y siete por ciento anual.

La ciudad colonial que se hizo famosa por sus artesanías (la cerámica de talavera, su dulcería, los platillos típicos), sus iglesias y monasterios, sus santos y visionarios, devino la gran metrópoli comercial, industrial y administrativa. Asiento de empresas pequeñas, medianas y de grandes dimensiones, aloja colonias de árabes, europeos, norteamericanos, centro y sudamericanos, así como de inmigrantes de diversos estados de la República, en el contexto de una densa población indígena y rural que la circunda, con la que interacciona a diario, a la que da y de la que recibe bienes de uso y consumo, población económicamente activa, estudiantes o profesores, modelos y presiones políticas, religiosas y culturales de todo género.

Hemos realizado en la ciudad de Puebla y su Zona Metropolitana estudios diversos sobre el crecimiento urbano-industrial, y sólo recientemente empezamos a estudiar las culturas populares urbanas, fenómeno que, al tiempo que comporta particularidades locales y regionales, refleja modelos nacionales en razón de provenir de similares condiciones históricas y sociales. En este trabajo me referiré a la población que habita en las vecindades del centro histórico de la ciudad de Puebla.

Problemática general del Centro Histórico

La Zona Histórica Monumental se halla definida y delimitada por un decreto presidencial de 1977. Es el resultado de las sucesivas fases de la expansión que operó el crecimiento de la ciudad, según se halla documentado en el Catálogo del INAH, así como en diversos estudios como el de Cordero y Torres (1977), y el Taller No. 11 B de la Escuela de Arquitectura de la UAP. Como bien ha señalado Francisco Vélez (1987), el centro histórico de la ciudad, erróneamente se ha identificado, en forma exclusiva con la Zona Histórica Monumental, cuando en realidad ésta fue so lamente el asiento original de la colonización española. La población indígena tuvo diversas áreas de asentamientos al rededor de ese centro, dando lugar a su: respectivos centros históricos, los cuales: han operado cambios importantes hasta; la segunda mitad del siglo xx, En realidad por lo tanto, el centro histórico de Puebla está integrado por la Zona Histórica Monumental y los centros históricos periféricos a ésta, constituidos por los asentamientos que fueron de indígenas en los barrios de Xanenetla, San Baltazar Campeche y Analco.

La Zona Histórica Monumental, a diferencia de los centros históricos indígenas, sufrió dramáticos cambios a partir de 1930, una vez que por los efectos de la Revolución se empezó a desencadenar hacia la ciudad de Puebla la inmigración masiva proveniente del campo y se producía un acelerado crecimiento urbano y comercial, producto a su vez del rápido crecimiento de la planta productiva industrial que en la ciudad se había operado en la década 1910-1921 como lo he demostrado en otro trabajo (1987) La extensión de la actividad comercial y de servicios tuvo su localización es cesárea Monumental de la que había funcionado desde la época colonial los sectores económicamente más favorecidas comenzar a comenzaron a abandonar sus casonas solariegas para poblar los primeros fraccionamientos periféricos a partir de 1930 documentado el estudio de Villavicencio (1980) otro trabajo el de Gormsen (1978) nos da cuenta del final de este proceso:

... alrededor de la Plaza Mayor vivía la gente más acomodada en grandes casas coloniales con su clásico patio interior... en la misma casa tenían con frecuencia su negocio o en la casa de al lado... la iglesia, la administración municipal y la estatal también se localizaban alrededor del zócalo... las últimas familias acomodadas se han salido en los diez años pasados de sus casonas del centro para ir a vivir en fraccionamientos residenciales en la periferia con menor ruido y mejor aire.

En el plano 1 se halla la distribución de las vecindades en la Zona Histórica Monumental. Al respecto y en relación a la densidad demográfica, señala el autor citado que:

...las densidades más altas se encuentran, como era de esperarse, en las áreas del norte del centro, donde lamentablemente las antiguas casas coloniales con sus patios se han convertido en vecindades de dos y tres pisos y donde en cada pieza vive una familia. Pero también en esta área se han construido el mayor número de vecindades recientes. Son sólo de un piso pero el amplio patio de las casas coloniales se ha reducido aquí a un pasillo angosto sin techo que no sirve ni para que jueguen los niños ni para tender ropa.

Está claro el porqué de la proliferación de vecindades en la Zona Histórica Monumental. Lo que está pendiente es el estudio específico de los factores económicos-sociales que en la ciudad de Puebla -como en muchas otras- dieron lugar al fenómeno vecindad, es decir, de la migración masiva campo-ciudad, el acelerado crecimiento industrial y comercial, la polarización social, la presión sobre la tierra urbana, el potenciamiento de los valores de

ésta, la especulación, la dotación diferencial de servicios y otros factores más, que se traducen en asentamientos humanos en condiciones precarias, junto o cerca de sus lugares de trabajo, con una problemática a la que me referiré brevemente a continuación.

La densidad demográfica

Toda el área comprendida por el centro histórico comporta diversos problemas materiales y sociales. La densidad demográfica, como lo señala Gormsen, es la más alta de la ciudad. En su plano, el norte del área aparece con 600 y más habitantes por hectárea. El estudio del Ayuntamiento (1980: 86, 87) señala el fenómeno en otros términos: "La mayor concentración urbana se da en el centro de la ciudad, especialmente hacia el norte, oriente y poniente y en menor proporción hacia el sur, de suerte que en 576 manzanas (12 calles en cada dirección en torno al zócalo) del centro, que constituyen el 12% de las manzanas habitadas de la ciudad, residen 350,000 habitantes que son el 40% de la población citadina". Pavón Rivero (1982) fija un índice general de 400 habitantes por hectárea para una parte menor de la Zona Histórica Monumental: 10 oriente-poniente a la 7 oriente-poniente, y del Bulevar Cinco de Mayo a la 11 norte-sur.

La distribución de las vecindades

La mayor parte de esa alta proporción de la población citadina que vive en la Zona Histórica Monumental y en los centros históricos aledaños habita las vecindades modernas o adaptadas a las casas coloniales, cuya distribución se halla en el plano de Gormsen, (v. plano 2), manzana por manzana. Como se aprecia, la mayor parte del área aloja vecindades en proporciones variables. Veamos cuál es la situación cuadrante por cuadrante, tomando como eje las calles y avenidas 16 de Septiembre, 5 de Mayo, Reforma y Maximino Ávila Camacho. El plano se reproduce aquí con algunas correcciones, como la manzana del edificio Carolino, que, aparece con varios tipos de vivienda, cuando en realidad sólo habitan en él los veladores de las instalaciones y oficinas universitarias.

Cuadrante Noreste. Con excepción de la manzana en donde se halla el Palacio Municipal y en algunas pequeñas del fraccionamiento San Francisco, en todas las manzanas hay vecindades; en una amplia proporción prevalecen y en el resto las abarcan casi totalmente, o son minoría. Hay manzanas donde no están localizadas vecindades; esto se debe a que un número importante de su extensión se halla ocupada por instalaciones como fábricas, teatros, clínicas, terminales de autobuses, iglesias, oficinas, mercados, etcétera.

Cuadrante Noroeste. Una proporción menor de manzanas están sobrepobladas por vecindades, en parte debido a que también existen instalaciones, edificios públicos, terminales, etc., como en el cuadrante anterior, pero también porque hay mayor número de manzanas vacías, es decir, despobladas.

Cuadrante Sureste. Este cuadrante aloja áreas que carecen por completo de vecindades como el Barrio de El Carmen (de clase media alta), el Centro Escolar y un área de traza reciente, de manzanas pequeñas que están al poniente del Centro Escolar. El resto se halla poblado por vecindades; en una importante proporción las manzanas están constituidas totalmente o en su mayor parte por vecindades.

El deterioro físico y la falta de servicios

Otro estudio, el de Marroquín Zaleta (1982),-abarca una proporción menor de la ciudad pero contiene valiosa información sobre el fenómeno. En el plano 1, está su área de estudio: las manzanas que rodean la Plaza Mayor, con cierta prolongación hacia el suroeste, el barrio de El Parral, en cuya parroquia Marroquín oficiaba como sacerdote al tiempo que trabaja apoyando a sus feligreses en las gestiones y luchas que emprendían para resolver problemas sociales y políticos.

En su trabajo estima que en 1982 había unas 400 vecindades, de las cuales estudió 151; de éstas, un tercio fueron construidas en el siglo xx, otro tercio en el siglo XIX, y el resto antes. Por lo tanto, dos tercios son, según la ley, monumentos históricos que por lo general constan de dos pisos, con uno o dos patios y corredor lateral, la mayoría tiene una o más accesorias comerciales (1985: 105). En relación a la densidad de viviendas por vecindad, este autor dice textualmente:

... Casi la mitad tiene menos de 10 viviendas; el 40% entre 10 Y 20 viviendas; un 6%, entre 20 y 30%, Y un 4% más de 30 ... El total de viviendas de vecindad en la zona es de 1785 ... Las viviendas cuentan con muy pocas habitaciones: 1 habitación ... 24 (17.02%). 2 habitaciones ... 46 (32.69%). 3 habitaciones ... 29 (20.56%). 4 habitaciones o más. , . 10 (7.09%). El 18% no cuenta con cocina aparte; el 24% no tiene wc, sino que tiene que utilizar los comunes; el 21 % no cuenta tampoco con fregadero. Mucha~ de estas viviendas no tienen ventana paré ventilación, , , algunas ... han instalado un tapanco. La antigüedad del inmueble, la sobrepoblación y la falta de mantenimiento han deteriorado a las construcciones hasta el punto de haber algunos derrumbes. Sin embargo, sólo un 7% fue considerado como "ruinoso" pues la mayoría se clasificó como "deteriorado", lo propio de la: vecindades es tener algunos servicios comunes, sin embargo, en estos inmueble: tales servicios son también deficitarios; hay pocos fregaderos comunes, menos de lo por lo general. .. En el 83%..., había menos de 5 sanitarios y...ninguna tiene ducha,

A veces se acumula basura en los rincones. Muchas personas poseen perros, gallinas y otros animales... lo que más padece la población es la falta de agua... en la mitad de las vecindades faltan instalaciones adecuadas como cisternas... Los administradores se ocupan de las vecindades en un 45.5%, mientras que los dueños lo hacen personalmente en un 44.37%... En la mayoría de las veces hay contrato anual (72.66%); pero un 20.86% tiene contrato indefinido y otro 6.47% simplemente no lo tiene. (1985: 107 a 109).

En relación al deterioro de los inmuebles de la Zona Histórica otro estudio nos aporta una detallada cuantificación: "Cuatrocientos monumentos arquitectónicos del Centro Histórico de Puebla están en condiciones muy críticas y en peligro de desplomarse, de los 3 mil 200 que integran la zona central angelopolitana ... Estudios realizados por tres catedráticos de la Escuela de Arquitectura de la UAP ... Primitivo Lezama Salazar, Víctor Hernández García y Randolph Kraker Rolz ... especifican que de esos 3 mil 200 monumentos en la Zona Histórica ... entre mil 400 y mil 600 se encuentran actualmente con problemas de deterioro." (El Sol de Puebla, 19~VIII-1987).

De ángeles a demonios

La información citada revela con Claridad los principales problemas de las vecindades de todo el centro histórico de la ciudad de Puebla que según la leyenda fue trazada por los ángeles y según la tradición habitada por estos de ahí el nombre de que algunos le dieron y aún le dan a la ciudad Puebla de Los Ángeles Angelópolis pero ahora según los estudios antropológicos geográficos y arquitectónicos De esta zona se han apoderado los demonios de la pobreza la falta de servicios y el deterioro la drogadicción la prostitución el pandillerismo y la delincuencia en un trabajo anterior 1981 describe la localización y la alta incidencia de la prostitución en la zona actualmente Pese a que el mercado la victoria se halla en remodelación y los vendedores ambulantes fueron desalojados la prostitución a un proliferen las calles en algunos hoteles restaurantes y casas de la zona histórica Monumental a pesar de la iluminación reciente de algunas de sus calles áreas colindantes como analco el acontecer nocturno se ha reflejado fielmente en las líneas de Julio Glookner (s/f:36): "La suave desaparición de la luz en el atardecer introduce lentamente a la ciudad en un letargo. Sus ritmos languidecen a medida que la -noche, invade la calle. La oscuridad se encharca en los barrios pobres, en los callejones, los parques olvidados y los zaguanes de las vecindades. Los espacios negros se vuelven inseguros, no se sabe qué contienen, pueden ocultar un beso o un cuchillo y en su inmensa profundidad tal vez se derramen el semen o la sangre".

En el trabajo anterior (Marroquín Zaleta) hay un acercamiento a las condiciones de vida de los habitantes de las vecindades que abarcó en su estudio:

El nivel de ingresos es bajo. La encuesta (aplicada el 31 de marzo de 1981) reveló que un 9.2% ganaba menos de \$1,000. 00 al mes, sólo el 21 % superó los \$7,000.00 mensuales. Menos de la mitad de los entrevistados contaba con refrigerador, lavadora o máquina de coser; en cambio casi todos tienen radio y televisión. La alimentación es deficiente... La falta de agua hace que se gaste bastante en ella (pipas, baños públicos). En esta situación no son de extrañar las actividades ilegales: la prostitución, el pandillerismo, el robo formas de alcoholismo y drogadicción (1985: 205-224).

Pero no todo es problema y miserias. Pese a problemas ocurridos al interior de las vecindades los pobladores han generado una compleja red de vínculos sociales que permite la solución de problemas, la formación de grupos -con o sin vínculos parentales- de ayuda, convivencia, interacción, los cuales son los portadores, modificadores y enriquecedores de la cultura popular urbana. A este respecto, Marroquín Zaleta señala: "A veces se juntan algunas vecinas para ir de compras, acarrea el agua, cuidar los niños o simplemente para platicar o lavar la ropa. Menos frecuentemente para asear la vecindad o para cocinar. Suele haber muestras de solidaridad en caso de dificultades, accidentes o defunciones. A veces se gestan formas espontáneas de cooperación ante necesidades colectivas: problemas inquilinarios, destapar algún caño, o simplemente para comprar pipas de agua. Celebran juntos algunas festividades religiosas como son las posadas, la Virgen de Guadalupe o una imagen que preside la vecindad; o también para festividades civiles, como el 15 de Septiembre. También se suele invitar a los vecinos para bodas, 15 años, etc.

"En consecuencia, tienen arraigo en la vecindad. Prefieren vivir en ella por su ubicación en el centro, donde tienen a mano del los servicios (mercado, médico, iglesia, escuela, transporte) por la cercanía a su lugar de trabajo, situación que les permite mayores

posibilidades de ganarse la vida: algunos venden a la entrada de la vecindad, o tienen actividades vinculadas al lugar, como el fotógrafo que lleva su caballa al parque cercano, etcétera. Se ahorran gastos de transporte, la renta es baja, hay el cercanía de parientes o paisanos que les permite intercambiar servicios o préstamos en dinero, hay tolerancia para su estilo de vida, etc.... aunque la mayoría sueña, en caso de abandonar la vecindad, en tener su casita propia, cuando tienen que salir rentan otra vecindad." (1982: 60-61).

Cultura de vecindad y cultura de pobreza

Los rasgos que Marroquín Zaleta nos describe para las vecindades de la ciudad de Puebla corresponden a patrones generalizados que fueron ya estudiados por investigadores como Oscar Lewis y otros. Lewis describe el sentido de comunidad, de religiosidad,.. La cooperación, los conflictos, los caracteres individuales y familiares, el trabajo de los protagonistas, etcétera, que constituyen lo que denomina la cultura de la pobreza. En La cultura de vecindad en la ciudad de México (1959, un caso concreto de la cultura de la pobreza), describe dos casos; en el primero "Un tercio de las familias, aproximadamente, estaban ligadas entre sí por lazos de sangre, y más o menos la cuarta parte por matrimonio o compadrazgo" (pág. 353); Y en el segundo, "Nueve de los doce hogares están emparentados con otros ... Todas las familias de la vecindad están relacionadas entre sí por el compadrazgo" (pág. 359) ..

En La cultura de la pobreza (1966) este autor esboza una serie de rasgos y caracteres en un modelo que no siempre es coherente. Por ejemplo, caracteriza a sus portadores como carentes de conciencia de clase (1966: IV). Pero cómo se puede esperar la existencia de ésta en grupos de trabajadores que, los más, se insertan al sector terciario en forma individual y por su cuenta) como el mismo Lewis lo describe: "la gente de Casa Grande se gana la vida en una diversidad de ocupaciones tan grande que no permite clasificación alguna" (1959: 354).

Como se ve, los conceptos de Lewis deben ser tomados con reservas, aunque su información sea valiosa. Su caracterización de la cultura de la pobreza, aunque pretende ser objetiva, en realidad está medida con la escala de la sociedad que los privó de los bienes materiales, lo que los condujo a desarrollar recursos organizativos amplios y complejos (de los que carece la sociedad dominante), que el mismo Lewis menciona; sin embargo, los describe con "... un bajísimo nivel de educación y cultural..." (1966:111). Veamos su caracterización general de la Cultura de la Pobreza:

... no pertenecen a sindicatos, no son miembros de partidos políticos, no participan por lo general en los centros de bienestar nacional, y acude lo menos posible a bancos, hospitales, tiendas, museos o galerías de arte. Tienen una actitud crítica hacia muchas de las instituciones básicas de las clases dominantes, odian a la policía, desconfían del gobierno y de aquéllos de posición elevada, y su cinismo se extiende incluso hasta la iglesia... En la ciudad de México... se manifiesta un sentido de territorialidad que separa los vecindarios pobres del resto' de la ciudad... En el nivel familiar... precoz iniciación sexual, uniones libres. Un porcentaje relativamente alto de abandono de mujeres y niños, una tendencia hacia las familias unificadas por el matriarcado... En el nivel individual. .. un sentimiento fuerte de marginalidad, de indefensión, dependencia e inferioridad ... gran porcentaje de ... endeble estructura del ego, carencia de dominio sobre los impulsos ... un sentido de resignación y fatalismo y una elevada tolerancia para cualquier característica

psicopatológica ... sentimiento de apatía, desesperación y desesperanza ... son el diagnóstico de los barrios urbanos en la cultura de la pobreza. (1966: III, IV, V).

Frente a este desesperanzador diagnóstico de la desesperanza, es necesario citar también sus conceptos sobre la contraparte de la cultura de la pobreza:

La gente de la clase media, y esto ciertamente incluye a la mayoría de los científicos sociales, tiende a concentrarse en los aspectos negativos de la cultura de la pobreza. No intento idealizar ni volver romántica a la cultura de la pobreza. Alguien lo dijo: "Es más fácil ensalzar la pobreza que vivir en ella"; y sin embargo algunos de los aspectos positivos que pueden derivarse de estos rasgos no deben ser menospreciados. Vivir en el presente desarrolla una capacidad para la espontaneidad, para el gozo de lo sensual, la indulgencia del impulso, que con frecuencia desaparece en el hombre de la clase media, orientado hacia el futuro... el bajo nivel de aspiraciones que ayuda a reducir la frustración, la legitimación del hedonismo de corto alcance hace posible la espontaneidad y la diversión. (1966: VIII).

A este respecto, hay que citar su afirmación. A propósito de los residentes en una 'de las vecindades que estudió en la ciudad de México "algunas familias de ingresos más. Altos esperan mudarse a mejores barrios pero la mayoría está contenta, de hecho orgullosa, de vivir en Casa Grande" (1959:352). O los habitantes de las vecindades viven en la "desesperación" y la "desesperanza" o, por el contrario, está "contenta" y "orgullosa" de vivir en las vecindades.

La cultura de la polarización social

Lo que escapó al análisis de Lewis es el carácter extraordinariamente complejo y contradictorio de la cultura de vecindad. Es seguro que, en diferentes fases de su estudio, captó los encontrados sentimientos que describe, en forma aislada, y no alcanzó a captar la configuración contradictoria de la caracterología sociopsicológica de los protagonistas que habitan un medio precario, inmersos en un sistema que los colocó en posición inferior, de inmigrantes que provienen generalmente de áreas rurales y recrean su cultura en, un medio urbano, en el que forjan día a día una nueva cultura bajo el aliento de la satisfacción de sus necesidades y la adaptación a un medio hostil y precario. Por lo tanto, debe aceptarse que frente a cada uno de los rasgos descritos por Lewis, se desarrollan en el habitante de las vecindades su contraparte que coexiste simultáneamente. En el siguiente cuadro, un breve listado:

- Cooperación-conflicto.
- Convivencia-aislamiento.
- Bajos ingresos-gasto en bienes no indispensables.
- Fervor religioso-irreverencia en la práctica.
- Deseo de irse-satisfacción de vivir ahí.
- Fuertes vínculos sociales-disolución frecuente de vínculos sociales.
- Rechazo a la sociedad dominante- Obús~ueda de trabajo y satisfactores en la sociedad dominante.
- Machismo-focalización- de la familia en torno a la madre.
- Endeble estructura del ego-hiperafirmación individual.
- Sentimiento de indefensión e inferioridad-carencia de dominio sobre los impulsos.
- Sentido de resignación y fatalismo-menor frustración.

- Apatía, -desesperanza-capacidad para la espontaneidad y la diversión.
- Sentido de marginalidad-gusto, orgullo de vivir en vecindad.

En los estudios de Lewis sobre las vecindades de la ciudad de México, así como en el de Marroquín Zaleta sobre las de Puebla, podemos abstraer los caracteres mencionados (aunque en el segundo autor no fueron abarcados algunos aspectos). Junto con la cooperación y la solidaridad aparece el conflicto, aun entre familias con vínculos parentales y de compadrazgo. Lo que no está señalado por ambos autores es el hecho de que al nivel de las vecindades, como de las áreas rurales, se generan los mecanismos para la solución de los conflictos mientras no intervengan factores externos, o aquéllos no provengan de la afrontación de los dinamismos sociales. Con la convivencia, necesaria por la vecindad ahí el nombre de este tipo de vivienda- se da también el aislamiento. Frente a los bajos ingresos los miembros de las vecindades gastan en aparatos eléctricos (sobre todo radio y T.V.), fiestas, borracheras y en la "casa chica". Con el fervor religioso coexiste la secularización y la contrapráctica, que desde la óptica de la sociedad y la cultura dominante es calificada de "cinismo" por Lewis. Con el deseo de abandonar la vecindad y el sentido de marginalidad, se refleja el gusto y orgullo por vivir en la vecindad. Los vínculos sociales son fuertes é al tiempo que se modifican y rehacen con facilidad. Con el machismo, los habitantes de la vecindad se cohesionan en torno a la madre, lo cual es calificado en forma exagerada por Lewis de "matriarcado".

La acertada frase de Lewis acerca de la endeble estructura del ego describe el producto de los caracteres familiares en las vecindades y medios similares. Lo que no menciona es la autoafirmación hiperbólica individual que ya han analizado algunos sicólogos. El verso tan popularizado de José Alfredo Jiménez "No tengo trono ni reina, ni nadie que me comprenda, pero sigo siendo el rey", ejemplifica el fenómeno. Al mismo tiempo, frente al sentimiento de indefensión e inferioridad, se genera la carencia del dominio de los impulsos, tal como lo definió Samuel Ramos (1976:54) para el "pelado": "... su actitud ante ella [la vida] es de un negro resentimiento. Es un ser de naturaleza explosiva... Estalla al roce más leve...". Posteriormente Ramos señaló el cambio en la caracterología del mexicano. Sin embargo, lo anterior sigue reflejando la situación de ciertos estratos y áreas geográficas.

Causas estructurales.

En resumen, el centro histórico de Puebla confronta diversos problemas: congestión demográfica y de funciones, contaminación, deterioro de los monumentos históricos, proliferación de vecindades con hacinamiento, promiscuidad y falta de servicios, bajos ingresos con distorsión del consumo, delincuencia; proliferación de la prostitución, drogadicción, desorganización social, patologías sociales, familiares e individuales. El reverso de la moneda lo constituyen las amplias y complejas redes parentales, afectivas, de ayuda y cooperación para el trabajo, la vida familiar, etc. La capacidad para la espontaneidad, la diversión, la inventiva personal y de grupo, la práctica de la música popular, la confección y consumo de platillos típicos regionales, los giros idiomáticos, etc., y todos los demás aspectos que contribuyen a definir la identidad cultural del centro histórico y de la ciudad.

Tarea fundamental es la de orientar las políticas –y las acciones- hacia la corrección de las problemáticas señaladas en el marco de la conservación y protección de los valores

culturales y sociales descritos. Olvidar esto, para abandonar, a las soluciones tecnocráticas, ha llevado a una modernización que se asocia a la deculturación y el aumento de las patologías urbanas, mediante el arrasamiento de las vecindades para trasladar de lugar simplista e irresponsablemente, a los problemas. Asimismo, no pueden aceptar las soluciones románticas y utópicas. Es necesario partir del carácter complejo contradictorio de las situaciones, lo que implica peligro, al tiempo que oportunidad.

Los fenómenos descritos en su mayoría corresponden a modelos básicamente similares (con sus variantes correspondientes), ya se trate de las vecindades de Puebla o del Distrito Federal, o los asentamientos eufemísticamente llamados "precaristas" de otras ciudades del país así como de otras partes del mundo (Lewis estudió Cuba y Puerto Rico), que reflejan también alto grado de correspondencia con las realidades de la Europa decimonónica, reflejadas en la novelística sociohistórica de esa época, en autores. Como Charles Dickens, Zolá, Víctor Hugo Dostoiewski, entre otros.

Se trata de un fenómeno complejo múltiple, de carencias materiales, bajo Ingresos, familias numerosas, alto grado de necesidades, asociado a la desorganización social e integración familiar deficiente, patologías psicológicas, identificación y respuestas contradictorias valores y culturas en transición y algunas conductas antisociales. Todo vinculado a las enfermedades de la pobreza (infecciosas y carenciales) así como de la riqueza (degenerativa, cardiovasculares, alcoholismo, drogadicción, etcetera). Todos estos elementos se entrelazan dinámicamente para generar un círculo vicioso que encapsula a los protagonistas del fenómeno, con pocas posibilidades de escapar.

Acertadamente Lewis señaló que la cultura de la pobreza no es sinónimo de pobreza económica ya que no se presenta, por ejemplo, en las llamadas sociedades "primitivas". Según su hipótesis, la cultura de la pobreza es consecuencia de, y florece en, una fase primitiva de la libre empresa en el capitalismo y es una endemia en el colonialismo (1966: VI). Este punto de la hipótesis es muy débil y no resiste la confrontación con multitud de ejemplos históricos. Tanto en esa fase primitiva del desarrollo capitalista, como en el colonialismo, hay tal vez menos ejemplos de cultura de pobreza en relación a sociedades que escapan a este fenómeno en los mismos países y pocas históricas. Mi hipótesis acerca del origen y localización del fenómeno difiere de la de Lewis. En primer lugar las manifestaciones no corresponden, solamente a patologías sino también a aspectos positivos, algunos de los cuales el mismo Lewis reconoce. Por otro lado, las patologías, actos antisociales, delincuencia, etc., no se asocian sólo a los estratos pobres, sino por igual a éstos y a los estratos de los que concentran la riqueza, conclusión que ampliaré en otro trabajo.

Lo que he mencionado nos lleva al origen y a la base estructural del fenómeno: en situaciones y condiciones de aumento rápido de la riqueza hay sectores que se la pueden apropiarse y la concentran en forma, desmedida, despojando o impidiendo el acceso a ella de otros sectores. Esto ocurre por la falta de organización, de estructuras y mecanismos que regulan la polarización social. Por ejemplo, para el caso de Puebla ya demostré (Barbosa Cano, 1982) que los industriales despojaron de los recursos hidrológicos regionales a los habitantes urbanos, sin que haya podido evitarse. Es cierto que en los inicios del capitalismo se generan condiciones para que ocurra lo anterior, pero acontece sólo donde llegan a concentrarse capitales, atraídos por mano de obra barata que emigra del campo a la ciudad, desempleada y necesitada; cuando los inversionistas controlan el aparato financiero político y militar, frente al desvalimiento debilidad, falta de sindicatos, leyes, etc,

que, logren contrarrestar los efectos del fenómeno. Ya cité mi trabajo (1987) en el que demuestro la multiplicación de la planta industrial poblana de 1910 a 1921, cuando las organizaciones de trabajadores y la legislación apenas estaban en gestación.

Cultura de la polarización social

Me referí antes a la urbanización acelerada (que se observa en México y en países similares), de caracteres exagerados e hipertrofiados. Por otro lado, lo que Lewis llamo cultura de la pobreza es un fenómeno urbano. Ambos están directamente vinculados y depende uno de otro, A este, respecto, es muy importante, citar, en apoyo de mi hipótesis, las conclusiones de algunos teóricos del fenómeno urbano. Unikel señala, en relación a la clasificación de las dimensiones urbanas:

En función de la distribución de los tamaños de las ciudades y el rango que ocupan en la jerarquía, ésta puede ser de tres tipos preeminente, rango-tamaño (log-normal) intermedia. La primera existe cuando la ciudad mayor del país tiene una población varias veces superior a la de la ciudad que sigue en tamaño, la segunda se manifiesta cuando la ciudad mayor es el doble de segunda, triple de la tercera, cuádruple la cuarta... [La] tipo intermedio... está entre los dos tipos extremos... México, con la mayoría de los países de América Latina tiene un sistema de ciudades de alta primacía, 'macrocefálico W. Alonso... muestra con evidencia empírica que la primacía es escasa en países de muy bajo nivel de desarrollo, aumenta durante la etapa del inicio del avance económico y luego comienza a decrecer. (1978: 55, 56, 63).

La "preeminencia" en la proporción urbana, en México, como dice Unikel, evidente, La ciudad de México y su Zona Metropolitana es muchas veces supera en número de habitantes a la ciudad que le sigue en tamaño. Lo mismo ocurre Puebla: la capital y su Zona Metropolitana inmediata alojan un tercio del total la población estatal, otro tercio se aloja en la zona metropolitana cercana, inmediata), con lo que las dos terceras partes de la población del estado en el conjunto de la Zona Metropolitana. La segunda ciudad del estado, por número de habitantes, Tehuacán, aloja un número de habitantes que va del 1 al 15% del de la capital y el conjunto de su Zona Metropolitana. En un trabajo anterior (1986) me refería este proceso, tanto en el centro de Puebla como en la zona central del país. Estamos, pues, en ese nivel intermedio de la escala abstraída por W. Alonso, caracterizada por el crecimiento económico que, en general, tiende a generar alta concentración demográfica en pocas ciudades, en forma acelerada. Para finalizar señalaré, en razón de los planteamientos expuestos, que el fenómeno descrito no puede ser denominado como "cultura de la pobreza". Tampoco el título de la celeberrima novela de Víctor Hugo llena el vacío. Propongo que al conjunto de condiciones y situaciones económica, sociales, psicológicas y culturales que se desarrollan en el contexto del crecimiento económico y urbanización acelerada sobre la base fundamental de la apropiación exagerada e injusta de la riqueza de unos, frente al despojo de otros, se le denomine cultura de la polarización social. Este fue el fenómeno que movió a Marx a sus estudios sobre el capitalismo y que lo llevaron a extrapolar la evolución social llegando a plantear como única solución la revolución socialista; sin embargo, sólo una parte de la sociedad la realizó; porque otras implementaron medidas reformistas y equilibradoras, como en Europa Occidental.

En la ciudad de Puebla está planteado un programa de regeneración de la vivienda en el centro histórico, con la participación del Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO: 1987), que ofrece créditos para su adquisición colectiva, según lo

expresa su director, Enrique Ortiz Flores (1987). Apoyaremos su puesta en práctica y esperamos que sea un real y efectivo esfuerzo por dignificar la vivienda en el centro histórico de Puebla.

Bibliografía

Manlio Barbosa Cano. *Plan de Ordenamiento Espacial de la Actividad Comercial para la Ciudad de*

Puebla. Centro Regional Puebla INAH, 1981.

"La inflexión del crecimiento industrial de Puebla durante la Revolución", *Crítica*, núm. 30-31, UAP, 1987.

"Puebla y su zona metropolitana en el proceso de megalopolización del centro del país", *Crítica*, núm. 28, UAP, 1986.

"La dotación de agua a la industria en Puebla: sacrificio de la población y asalto al Derecho Urbanístico", *Crítica*, núm. 13, UAP, 1982.